

EL TESORERO

04/11/2006 JOSE Cobos Ruiz de Adana

El Tesorero de la Catedral, de Luis Enrique Sánchez, es una novela ambientada en la Córdoba medieval, presentada el pasado jueves por la Editorial Almuzara, con una relevante intervención de Luis A. López Palomo, quien precisó toda su gama de matices. En ella entran en juego dos elementos fundamentales, por un lado trata de narrar el impacto que le produce a un joven estudiante de Salamanca --Diego Rivera--, al darse de lleno con una realidad cruel y violenta cuando regresa a su tierra. El bachiller, imbuido de una mentalidad abierta e innovadora, se asfixia en la ciudad de La Mezquita por conservar una sociedad cerrada entre sus muros, agitada por un torbellino de violencia entre banderías de nobles, cristianos y conversos..., y donde no está ausente la mano instigadora de la Iglesia, en la que sobresale un eclesiástico como fue el administrador de la catedral, don Pedro Fernández de Alcaudete. Será éste el otro elemento fundamental de la obra: un hombre inmerso en un desenfadado y desmedido afán por conquistarlo todo, subordinando con increíble rigor sus propios sentimientos, sus afectos y sus creencias, al máximo principio que conduce su existencia, que no es otro sino el de alcanzar el dominio y manifestarlo.

Contrariamente al dicho de que **"el poder engendra corrupción"**, en el personaje del cajero será su carrera para obtenerlo la que le abocará a experimentar un proceso paralelo de descomposición de su persona, alma y conciencia, desarrollando una personalidad muy al uso entre oligarcas o autócratas, como es el ejercicio del liderazgo utilizando la violencia, el vergonzante fomento del culto a su personalidad o bien el descarado uso de su posición privilegiada para enriquecerse sin límite, con la agravante de que se trata de un hombre de Dios, que detenta un cargo en la Iglesia Romana.

Esta excelente obra de ficción a algunos nos hubiera gustado escribirla, porque se ofrece sobre un tapiz histórico real. Tanto la cronología de los hechos --inscritos en los convulsos años de la sucesión de Enrique IV hasta el primer período de los Reyes Católicos--, como muchos de sus personajes son reales, aunque la personalidad de los mismos corresponde a la propia invención del autor. Así, él mismo da vida al tesorero, del que están documentados algunos pasajes de su vida, así como su muerte, por la cual llegará incluso a formar parte durante centurias de aquella leyenda que lo recordaba como un clérigo sacrílego.

Es igual de real el personaje de Antón Ruiz de Morales, el canónigo que fuera el primer inquisidor de la ciudad, así como el obispo Solier --que se personaliza como libertino sobre el principio de actuaciones conocidas--, y Alonso de Burgos, su antítesis, un austero reformador, que parece huir --aparentemente fracasado-- de este aviso pero comunitario mediante su promoción a la diócesis de Cuenca, pero dejando la Inquisición cordobesa. Sin olvidar a todo ese rosario de personajes históricos que entran en juego, dando vida al vetusto tejido social de aquella urbe milenaria que fue nuestra ciudad a finales del siglo XV, como por ejemplo don Alonso de Aguilar, su hermano Gonzalo Fernández de Córdoba, el poeta Antón de Montoro o el maestro Pérez de Oliva.

En definitiva, el autor ha conseguido escribir un libro serio que gusta al aficionado a la novela histórica, sin violentar por ello la opinión del más crítico especialista en Historia, subyaciendo así como proposición un canto a la innovación, y apertura de ideas, a la vez que denuncia la violencia de una sociedad engendrada por la lucha para obtener el poder, por el ansia desmedida de acumulación de riquezas y de dominio sobre los demás. Son muchas las tipologías de personajes históricos, caracterizados por ese arrebatado de potestad, que forman ya

parte de tratados de psicología y obras de carácter literario; pero al autor le ha interesado más desentrañar esa personalidad dual del hombre infectado por el virus de la ambición, que convive con sus ropajes sacerdotales y que a la postre los usará como coartada para alcanzar el poderío. Durante siglos fueron no pocos los eclesiásticos que tomaron como modelo la norma descrita en la obra, paseando entre mudos olivos ribereños sus correrías licenciosas y su desmedido afán de supremacía. Algunos incluso se entremezclarían con las tramas del dominio político o económico, siendo un fiel reflejo de cuanto se narra en la novela de este sagaz documentalista, a quien profeso mi amistad desde sus años de estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras, donde llegara a licenciarse en Geografía e Historia. Aunque dedicado al mundo de la comunicación institucional, primero en Cajasur y ahora en la Diputación Provincial, nunca abandonó su pasión por la investigación, fruto de la cual han sido algunas monografías y artículos de archivística e historia local en revistas especializadas. Miembro correspondiente de la Real Academia de Córdoba, con esta nueva obra de fábula contribuye sobremanera a divulgar la ciencia de Clío más allá del ámbito puramente académico, haciéndonos ver que los pueblos que olvidan su historia corren el peligro de volver a repetirla.